



PRÓLOGO

El lector tiene ante sí los resultados que la doctora Lorena Córdova nos ofrece luego de una doble experiencia de exploración de la bibliografía internacional pertinente para el campo de la revitalización lingüística y de una interesantísima actuación real en comunidades concretas. Teoría y práctica se dan aquí la mano para brindarnos una muy importante aportación reflexiva que constituye un avance sustancial tanto para la conceptualización efectiva de este tipo de procesos, como para el desarrollo de las necesarias actuaciones sobre el terreno.

En esta gran panorámica teórica después de la práctica, la autora contrasta y discute grandes temas relacionados con los procesos de revitalización lingüística, como, por ejemplo, las orientaciones que priman en las investigaciones más académicas o científicas, o bien las más preocupadas por la recuperación sostenible del uso de las lenguas. Igualmente se posiciona en el debate entre las intervenciones más centradas en la realización de programas institucionales de educación bilingüe y la creación de gramáticas y diccionarios, o bien en las que enfocan las actuaciones desde el punto de vista de las costumbres y de las emociones de las personas en sus comunidades vitales.

Aun reconociendo las contribuciones necesarias de cada orientación, la doctora Córdova se decanta, creo que acertadamente,

por postular la revitalización lingüística más como un campo que no se limita a la educación y a las legislaciones, sino que incluye y enfatiza las acciones necesarias para la extensión del uso social y la transmisión intergeneracional de las lenguas. Esta visión concuerda con la perspectiva de la ecología lingüística, ya que, como su propio nombre indica, se basa en una aproximación holística y multidimensional que tiene en cuenta los múltiples aspectos que participan en la determinación de los comportamientos lingüísticos, sus interrelaciones, y, especialmente, los contextos socioculturales, económicos y políticos en que se desarrollan. Se apela, en consecuencia, no a una visión “folklorizante” del rescate cultural, sino a una dinámica de actuaciones interdependientes que incorporen las desigualdades sociales y de poder, y que cuenten con el compromiso activo y cooperativo de las comunidades.

Las lenguas, pues, más que como “objetos” deben ser concebidas como lo que son, como —en palabras de Maturana— “lenguajes” en el marco de las negociaciones y elecciones sociolingüísticas de los hablantes. Su propuesta de una ecología lingüística ascendente concuerda con esta óptica pragmática, ya que toma como base las actuaciones comunicativas de los individuos, de tipo autoorganizante, pero es consciente a la vez de las influencias que las condiciones contextuales del ecosistema sociopolítico y económico ejercen sobre la emergencia de sus conductas lingüísticas. Las actuaciones, en consecuencia, no deberán verse desde una perspectiva dicotómica y excluyente, sino complementaria e interdependiente, interviniendo al mismo tiempo tanto en los aspectos interpersonales como en los institucionales que sean adecuados. Los avances en una u otra dimensión se retroalimentarán mutuamente y podrán así favorecer el éxito del proceso. El “renacimiento

étnico” del que habla la autora, que implica la autodignidad y la valoración del pasado del grupo, puede conseguirse probablemente más con esta aproximación ecológica y de globalidad, que con acciones sobre uno solo de los planos.

Con todo, Córdoba llama acertadamente la atención sobre las dificultades de frenar los procesos de desplazamiento de las lenguas y de proceder a la revitalización de los idiomas recesivos. Una vez que se sustituye el uso del idioma nativo por el oficial o “nacional” en amplias capas de la población, puede resultar complicado revertir el cambio, dado que pueden surgir resistencias en segmentos de la comunidad o, simplemente, persistencia rutinizada y subconsciente de los comportamientos ya adoptados. El esfuerzo por llevar de nuevo a la conciencia de los hablantes su conducta lingüística y los efectos negativos que tiene ésta para la continuidad de su lengua, así como de convencerles para que readopten su idioma para determinadas funciones y, en especial, la transmisión generacional, puede no tener un éxito rápido y masivo a veces. Hay que ser conscientes de que así como el desplazamiento de la lengua originaria ha sido un proceso y no una transformación de un día para otro, igualmente su recuperación es procesual y probablemente no inmediata. Habrá que ir avanzando a los ritmos posibles, buscando la generalización del nuevo comportamiento, instaurado probablemente por las minorías más convencidas al inicio. Idealmente, la revitalización lingüística debería ser parte de un proyecto superior de reforma de las condiciones de vida que supusieran un avance económico y cultural que no exigiera el abandono de los idiomas de los distintos grupos, por el contrario, que propiciara su recuperación y consolidación sostenible en el mundo contemporáneo. No hay un retorno al pasado sino al futuro.

Ha sido para mí un honor la invitación de la doctora Lorena Córdova para escribir este prólogo. Estoy seguro de que el lector interesado podrá comprobar por sí mismo la calidad de las aportaciones y de que las intervenciones a favor de la revitalización lingüística desde la ecología restauradora, en México y en otras situaciones similares en diferentes partes del mundo, se verán altamente beneficiadas por los resultados de esta investigación.

•
ALBERT BASTARDAS BOADA
Universidad de Barcelona